



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

de Lannoy, Jean-Louis M. (1979)
“MILITANCIA POLÍTICA ESTUDIANTIL EN PARÍS
Y EN MÉXICO, EN 1968”
en Perfiles Educativos, No. 4 pp. 17-40.

MILITANCIA POLÍTICA ESTUDIANTIL EN PARIS Y EN MÉXICO, EN 1968

Jean-Louis M. DE LANNOY*

Versión de Serafín Zamora Briones

En julio de 1968, cuando en México se hacían los preparativos para la celebración de los juegos olímpicos, tuvo lugar un enfrentamiento entre estudiantes, que no habría revestido gran importancia, a no ser porque la policía antimotines de dicha ciudad dispersó a un grupo de ellos con gran lujo de fuerza. Durante la semana siguiente, un considerable número de estudiantes organizó manifestaciones pacíficas de protesta que fueron atacadas con mayor violencia por los granaderos, precipitando luchas callejeras, así como el levantamiento de barricadas en el centro de la ciudad, lo que provocó la intervención del ejército y arrestos en masa. Durante los meses siguientes (agosto y septiembre), todas las instituciones de educación superior de la ciudad de México se declararon en huelga de protesta contra el gobierno nacional. Algunos líderes estudiantiles organizaron un Consejo Nacional de Huelga y pusieron en actividad a numerosas "brigadas" para activar la participación de los estudiantes en la lucha contra el gobierno. Este mismo Consejo hizo llegar a las autoridades un pliego de demandas. Posteriormente, tuvieron lugar varias manifestaciones gigantescas que no fueron hostilizadas por la policía, en las cuales se denunció con gran vehemencia al Presidente de la República y a algunos miembros de su gabinete. El 18 y 24 de septiembre, el ejército invadió el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México y las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional¹. Un encuentro con los estudiantes culminó con arrestos masivos. El 2 de Octubre, el ejército disparó contra una gran masa de estudiantes y trabajadores que realizaban un mitin pacífico en la Plaza de las Tres Culturas, dando muerte por lo menos a varias docenas de participantes e hiriendo a gran número de ellos. En esta acción, fueron arrestados también varios miles de personas. Esta fue la última reunión organizada por los estudiantes. Una semana después, los miembros del Consejo Nacional de Huelga convinieron en negociar con el gobierno y en no causar disturbios durante los juegos olímpicos (12-28 de octubre).

* Profesor de Sociología, de la Universidad de Toronto, Canadá.

¹ Respecto del campus de la universidad y de otras instalaciones académicas, en México (al igual que en otros países de América Latina), se invoca el tradicional privilegio de asilo (santuario) que prohíbe, en principio, que los miembros de la fuerza pública penetren en el "territorio" académico. Este privilegio es una herencia del conflicto "town vs. gown" (literalmente: la ciudad contra la toga), que se suscitó en la Edad Media. De hecho no existe barrera física que impida el acceso al campus universitario a la fuerza pública. La "invasión" tiene primariamente una significación simbólica: para la autoridad pública, tal cosa fue vista como una vía o medio para afirmar su soberanía sobre todos los sectores de la sociedad; para la comunidad académica, ello significó una violación a la autonomía universitaria garantizada por las leyes.

Hasta el día 2 de enero de 1969, fecha en que los estudiantes retornaron a clases, ninguna de las demandas que presentó el Consejo Nacional de Huelga había sido satisfecha y no ocurrió ningún incidente nuevo. Este hecho marca propiamente el fin de la huelga.

Al dedicar este artículo a tales acontecimientos, lo hacemos con el propósito de evaluar solamente el potencial revolucionario del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968. Muchas variables situacionales intervienen para crear un movimiento social, revolucionario en potencia o en acto; variables tales como la personalidad de los dirigentes gubernamentales o la de los líderes revolucionarios; la estrategia de las fuerzas armadas y la de los grupos revolucionarios, así como las contingencias sociales y económicas. Nuestra intención consiste esencialmente en presentar las características estructurales del movimiento estudiantil mismo y de las fuerzas predominantes a las que se enfrentó.

Stinchcombe (1965: 169,180) define una "situación revolucionaria" como aquella en la cual los recursos de lucha política tienden a volverse ilimitados, por parte del gobierno o de la oposición. En el caso de 1968, en México, en respuesta a la dura represión policíaca inicial, los estudiantes empezaron a protestar empleando el canal rutinario de la demostración pública, que en breve se transformó en una resistencia violenta e ilegal, que (llegó hasta las barricadas, aunque pronto éstos volvieron a los medios rutinarios de la huelga y la demostración de masas.

Por parte del gobierno, el empleo de la violencia y de otros medios que rompieron con las prescripciones legales y con normas generalmente aceptadas, precipitó una situación que podría ser considerada como revolucionaria en el sentido en que la define Stinchcombe.

Este autor menciona algunos indicadores que revelan el nivel de intensidad del conflicto político. La situación mexicana de 1968, analizada a la luz de estos indicadores, parece ofrecernos un caso ejemplar de situación revolucionaria. Tales indicadores son los siguientes: un alto número de presos políticos; un número también elevado de muertos en enfrentamientos (motines); la presencia de fuerzas militares; la irresponsable acusación de sus oponentes, por parte del gobierno, y la intervención por parte de éste en los medios de comunicación de los propios oponentes. Además, el grado de control en la aplicación de la fuerza es menor cuando se usa el ejército y los elementos paramilitares (como ocurrió en México), que cuando se usa la policía preventiva.

Una serie de tradiciones en la lucha antimotines revela lo mucho o poco que las autoridades políticas toman en cuenta las normas establecidas, para limitar los conflictos políticos a los medios no violentos. Esas tradiciones son las siguientes: 1) dar oportunidad para la obediencia, antes de que se apliquen medios coercitivos; 2) apelar a los medios de dispersión de las muchedumbres, sin herirlas; 3) emplear armas pesadas solamente cuando ha fallado el empleo de las ligeras; 4) arrestar solamente a los líderes o a los miembros más violentos de la muchedumbre hostil; 5) reconocer las quejas legítimas de los miembros de la muchedumbre, aun cuando su conducta tenga que ser reprimida. En contraste con estas tradiciones, en México se observaron las siguientes situaciones: 1) las reuniones pacíficas de julio y de octubre fueron atacadas con brutalidad y sin advertencia alguna; 2) los participantes en estas reuniones sufrieron ataques a tiros, culatazos, macanazos y con bombas de gas lacrimógeno, en grado excesivo; 3) varios grupos de estudiantes fueron perseguidos por los tanques en el mismo centro de la ciudad y en sus mismos campus, sin haber sido confrontados primero con las fuerzas policíacas; 4) el control de los motines, por el ejército y por los granaderos, terminó ordinariamente en arrestos masivos; 5) el movimiento estudiantil fue denunciado por funcionarios del

gobierno como una conspiración de extranjeros o como un complot comunista.

Finalmente, a las ya limitadas condiciones de libertad pública prevalecientes en México, se agregaron nuevas restricciones a los estudiantes en su acceso al proceso político: se les impidió hacer uso de sus medios de comunicación, como prensa y radio, y se suprimió para ellos la libertad de reunión pública.

Ante esta evidencia, uno podría inclinarse a concluir que el conflicto mexicano de 1968 tuvo un potencial revolucionario muy elevado. Si comparamos a los movimientos estudiantiles de París y de México, de ese mismo año, con referencia a los indicadores de Stinchcombe, México parece alcanzar una potencialidad revolucionaria mucho más alta que París. En esta última ciudad, pocos estudiantes fueron encarcelados y no hubo ningún arresto masivo. Durante toda la crisis de la primavera de 1968, no hubo un solo muerto; el ejército no intervino en los motines y no se usó ninguna arma pesada contra la muchedumbre. Sin embargo, la crisis francesa fue considerada por algunos autores como la primera situación verdaderamente revolucionaria en la vida política del país, desde la Comuna de París, en 1871, porque la crisis de 1968 llevó a la economía francesa casi a la quiebra. En contraste, en México no ocurrió ningún cambio de gobierno como resultado inmediato de la crisis universitaria; la huelga universitaria no apareció en los periódicos sino como una entre las muchas noticias; la vida del centro de la capital siguió su curso normal, mientras que los estudiantes hacían sus planes "revolucionarlos" en los lejanos centros escolares.

Desde el comienzo del conflicto, dos tipos de objetivos parecen haber predominado entre los estudiantes: el desagravio de lo que ellos consideraban como serias ofensas y la revolución política.

El primer objetivo era una reacción frente a los acontecimientos en que los estudiantes habían sido implicados durante el conflicto. Este objetivo se tradujo en demandas específicas formuladas por el Consejo Nacional de Huelga. Estas demandas consistían primero en la liberación de los estudiantes encarcelados y en la indemnización a las víctimas de la brutalidad de la policía y del ejército o a las familias de las víctimas.

El segundo objetivo fue formulado como repercusión de los acontecimientos internacionales de 1968, en particular de la oleada de rebeliones estudiantiles que se produjo en un gran número de países; consistía en la voluntad de transformar el orden político y social de la sociedad mexicana. Los líderes del movimiento estudiantil, durante el verano de 1968, pensaron que si organizaban la oposición al gobierno, se encontrarían en aptitud de desencadenar un movimiento general de rebelión contra las autoridades políticas del país, rebelión que podría convertirse en una revolución social. La situación dramática que se observaba en Francia unos meses antes, estimuló en los líderes estudiantiles la esperanza de que una crisis de la misma magnitud pudiera producirse en México.

Los acontecimientos de mayo de 1968, en Francia, tuvieron un valor ejemplar para los líderes estudiantiles de México, en vista del bajo nivel de politización del cuerpo estudiantil mexicano. Hasta 1968, ningún movimiento estudiantil de consideración se había producido en las universidades mexicanas. Desde su fundación, en 1910, la Universidad Nacional Autónoma de México había sido afectada solamente por dos huelgas importantes: la de 1929 y la de 1966; sin embargo, estas huelgas fueron motivadas exclusivamente por asuntos universitarios internos, relacionados con las condiciones de admisión y de exámenes. En ambos casos, se apeló a las autoridades políticas para resolver la crisis (véase Mendieta, 1953, y Segovia, 1967).

Mientras que muchas universidades latinoamericanas se habían transformado en centros de intensa actividad política, en la Universidad Nacional de México no existía, hasta 1968, sino una multiplicidad de pequeñas organizaciones políticas, enfrascadas principalmente en reyertas internas (véase Liebman, 1969); una de estas organizaciones era la rama estudiantil del partido oficial: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La organización estudiantil de este partido, difícilmente podía considerarse representativa de la masa estudiantil y, además, estaba muy burocratizada.

El PRI pretendía ser la encarnación institucional de la Revolución Mexicana de 1910-1920. Esta "apropiación" simbólica de la Revolución le servía como una importante fuente de legitimación, y ayudaba a protegerlo contra ataques ideológicos provenientes de las fuerzas de izquierda. A su vez, las organizaciones estudiantiles izquierdistas estaban divididas por diferencias ideológicas. En consecuencia, no constituían una amenaza seria para el partido en el poder, el cual tampoco interfería los asuntos de aquellas organizaciones.

La represión policíaca del verano de 1968 dio a los líderes estudiantiles una oportunidad para "activar" a los estudiantes mediante la identificación de sus enemigos "externos": la policía, el partido oficial y el gobierno.

Utilizando la respuesta espontánea de los estudiantes contra la brutalidad policíaca, encontraron la posibilidad de fomentar la unidad de acción de que carecía la actividad política de los estudiantes mexicanos. La politización espontánea fue la lección que los líderes estudiantiles de México tomaron de la experiencia francesa.

Cualquier observador de la rebelión estudiantil de México se habría impresionado por el gran número de rasgos que la asemejaban a la rebelión estudiantil de París que tuvo lugar apenas tres meses antes. En ambos casos, los estudiantes se enfrentaron a una extremada acción policíaca, y en ambos casos llevaron su manifestación de rebeldía de los recintos escolares, ubicados en la periferia, hasta el centro mismo de la ciudad capital. La ocupación de la Sorbona por los Cuerpos Republicanos de Seguridad (C.R.S.) fue similar a la invasión de los edificios de la Escuela Nacional Preparatoria por parte de los granaderos. Los estudiantes mexicanos cubrieron las paredes de la ciudad con carteles que reproducían un conocido cartel del mayo francés, cambiando solamente las siglas del mensaje (C.R.S.: S.S., por las palabras españolas: "Granaderos Asesinos") También comenzaron éstos construyendo barricadas con autobuses volcados para bloquear el acceso de la policía en las calles donde se localizan varias instalaciones universitarias, en un sector de la ciudad parecido al Barrio Latino.

En ambas situaciones críticas la atención mundial estuvo centrada en la ciudad capital: en París, debido a la conferencia en pro de la paz en Vietnam; en México, a causa de la proximidad de la celebración de los juegos olímpicos. Durante muchas semanas de pugna con el gobierno, los estudiantes mexicanos adoptaron actitudes que evocan las de los estudiantes franceses: efectuaron demostraciones masivas en la capital y emplearon nuevos medios de comunicación y propaganda para contrarrestar la acción generalmente hostil de la prensa: carteles, volantes, consignas murales y letreros pintados en las paredes, mítines callejeros y asambleas en el interior de las escuelas, y aun la bandera anarquista, rojo y negro, emblema que se había olvidado durante mucho tiempo, ondeó nuevamente entre los grupos estudiantiles. Los retratos del Che Guevara y de Ho-Chi-Minh destacaron como los héroes políticos de los estudiantes de los dos países.

La atención de los observadores pudo captar todavía otras semejanzas más: al principio del conflicto, las fuentes gubernamentales difundieron rumores a través de la *United Press*

Information en el sentido de que habían sido arrestados agentes provocadores franceses;* sin embargo, tales rumores muy pronto mostraron carecer de fundamento y la aseveración de que "París había inspirado al gobierno mexicano mucho más que a los estudiantes mexicanos" (Meyer, 1969: 748), resulta convincente, de acuerdo con las pruebas de que se dispone.

Pero a pesar de las numerosas similitudes entre los movimientos de París y México, se advierten considerables diferencias que no nos permiten ver en el movimiento estudiantil mexicano del verano de 1968 una mera réplica del "movimiento de mayo" en Francia.

En primer término, los estudiantes franceses se desarrollaron dentro de una muy larga tradición de militancia política, que se había iniciado en los años cincuenta, con la protesta contra las guerras coloniales de Francia en Indochina y Argelia. Durante el período académico 1967-1968, nuevos grupos de estudiantes desarrollaron una intensa actividad política en las nuevas instalaciones de las numerosas universidades de Francia, especialmente en París. De este modo, los estudiantes franceses, en contraste con los mexicanos, estuvieron consagrados durante un período de tiempo muy largo a las discusiones teóricas en torno a una nueva política y a un nuevo estilo de militancia política.

En segundo término, lo que pudo haber producido efectos más trascendentes, la huelga de los estudiantes franceses se inició de manera simultánea a una huelga obrera que estalló en un importante centro industrial ubicado cerca del campus de Nanterre, de la Universidad de París. Durante los dos meses de crisis en Francia (mayo y junio, 1968), la huelga estudiantil fue reforzada por la de muchos trabajadores de todo el país. Aunque la coordinación entre los movimientos estudiantil y obrero fue siempre problemática, proporcionó a los estudiantes de Francia un sentido de integración política y social del que estuvieron desprovistos muchos movimientos estudiantiles de Latinoamérica.

Conviene señalar que, en tanto que la población estudiantil universitaria francesa provenía de sectores más amplios de la sociedad, los estudiantes de las universidades de Latinoamérica constituyen un pequeño porcentaje de la población total de sus respectivos países, lo cual permite que el resto de la población los considere como una élite educada y que ellos mismos también se consideren así.

Sus enfrentamientos con los gobiernos son motivados con frecuencia por problemas que son de su exclusivo interés y característicos de un grupo privilegiado. Al comprometerse en la lucha política contra los poderes del gobierno, su mejor arma para dotar de significación a su actividad política consiste en declararse voceros de los sectores oprimidos de su sociedad. Se presentaron algunos casos de huelgas por solidaridad, declaradas por los estudiantes en apoyo de la lucha de los obreros, pero sólo como meras excepciones. En México, los líderes estudiantiles hicieron muchos esfuerzos para incorporar a los trabajadores en su movimiento de protesta, pero no alcanzaron ningún éxito en esta empresa; aun los contactos con los trabajadores fueron esporádicos. Esto parece indicar que la distancia social entre los estudiantes y los trabajadores de México era demasiado grande para permitir un intercambio verdaderamente significativo.

En tercer y último lugar: se advierte que el movimiento estudiantil francés tuvo un alcance más amplio que el de México. Los estudiantes franceses se rebelaron contra el sistema universitario criticándolo como autoritario y desvinculado de las realidades académicas de ese momento. Denunciaron al mismo tiempo a las autoridades universitarias como servidoras del poder político y como cómplices de los explotadores de la economía. La lucha estudiantil apuntaba directamente al derrocamiento del gobierno de De Gaulle y a la liquidación de la

estructura política de la Quinta República. En fin, su rebelión conformaba una crítica radical de la sociedad francesa, que era vista como una sociedad tecnocrática, consumista y sin libertades.

El movimiento estudiantil de México, por otra parte, no sólo estaba desprovisto de interés por la reforma académica, sino que en ningún momento la huelga estuvo dirigida contra las autoridades académicas. Poco tiempo después de iniciada la huelga, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, al frente del Consejo Universitario y de un amplio cuerpo de profesores, encabezó una marcha de 80 000 estudiantes por las calles de la ciudad de México, para protestar contra la violación a la autonomía universitaria por las fuerzas armadas. El movimiento estudiantil sólo muy lentamente alcanzó su articulación ideológica. Los estudiantes denunciaron la corrupción de las autoridades políticas y emplearon una gran retórica revolucionaria, pero sus demandas no incluyeron nunca el derrocamiento del régimen político; además, no se efectuó ninguna crítica a fondo de la sociedad mexicana en su generalidad. Algunos discursos y consignas de los estudiantes se referían a los campesinos y a los obreros, como a grupos que posiblemente podían unirse a su lucha política, pero nunca como miembros de la más amplia clase social.

Ello no obstante, se advierte un estilo general de actividad política que es común tanto al movimiento estudiantil francés como al de México. Muchos comentaristas han señalado la falta de coherencia teórica y práctica del movimiento estudiantil francés. Labeledz (1968:5) escribe sobre "La mezcla ideológica corriente que combina el pesimismo unidimensional de Marcuse con el optimismo revolucionario de Mao". Domenach (1968b:35) comenta: "Es algo extremadamente difícil descubrir las fuentes ideológicas del movimiento. Pero no habíamos visto nunca revolucionarlos a tal punto desprovistos de una teoría, lo cual es tanto más sorprendente puesto que se trata de estudiantes y de profesores universitarios jóvenes. Esta élite intelectual parece haber leído muy poco: no hacen referencia a ninguna doctrina, a ningún maestro. . .

Cuando se comparan las declaraciones de los estudiantes del "Movimiento del 22 de marzo" con los manifiestos y programas redactados por los trabajadores en 1848, se tiene casi la impresión de estar tratando con analfabetos ideológicas..."

En discursos y volantes, tanto de estudiantes mexicanos como de franceses, encontramos proclamas ideológicas fragmentarias derivadas de una amplia variedad de tradiciones políticas e intelectuales, entre las cuales predominan las corrientes marxistas. Lo que puso en movimiento a los estudiantes de los dos países fue el sentimiento de ultraje que les había causado la injusta acción de la autoridad política. Tal sentimiento no pudo ser reducido a una fórmula racional.

Así pues, en lugar de una síntesis racional, lo que inspiró a los dos movimientos estudiantiles y les dio su unidad fue lo que un comentarista francés llamó un "sincretismo apasionado" (Simon, 1968:81. los líderes estudiantiles evitaron todo enfrentamiento entre las distintas facciones políticas comprometidas en el movimiento, porque ello sólo habría originado divisiones. Por tanto, los líderes estudiantiles de las rebeliones de París y México tendieron a destacar lo justo y espontáneo de la protesta, la legitimidad de los líderes carismáticos contra la increpada corrupción de las autoridades estudiantiles oficiales, el valor de la democracia directa contra la "esclerosis" de las organizaciones establecidas y la eficiencia de las técnicas improvisadas, súbitas, de lucha contra la "anquilosis" que caracteriza a la actividad de las estructuras oficiales, Como Labeledz {1968:23} ha señalado acerca del caso de París:

"El carácter antiestructuratista de la protesta de los estudiantes y su ideología antiorganizativa mantuvo incoado el movimiento, pero se manifestó sobre una base no-denominacional".

En resumen, la necesidad de una acción unificada entre las facciones discrepantes condujo a la vaguedad ideológica de los programas del movimiento estudiantil en los dos países. Esta vaguedad hizo que el movimiento desembocara en un rechazo no sólo de lo dogmático sino también de la rigidez organizacional. La inmediatez o el "espontaneísmo" caracterizan la definición de los problemas, la organización de la protesta, los métodos de acción y la formulación de los objetivos.

Comparando el estilo espontáneo de la acción política desarrollada en París y en México, confiamos en revelar algunas de las implicaciones de este "espontaneísmo", en el desarrollo posible de cada movimiento estudiantil.

Los problemas

Lo que comenzó con un conflicto escolar, tanto en París como en México, se convirtió en una crisis nacional. En ambos casos, el conflicto comenzó con la intrusión de la policía en los recintos universitarios. El hecho de que en París la policía haya sido llamada por el rector Roche y de que en México el rector Barros Sierra se haya sumado a la protesta contra el gobierno, no afecta significativamente el proceso paralelo de politización de los dos conflictos. En las dos situaciones, incidentes relativamente menores desencadenaron una reacción moral en gran escala. La intrusión policiaca en los terrenos universitarios fue calificada como una violación a la autonomía universitaria. Esta noción de autonomía parece ser muy confusa: ni en Francia ni en México existe una definición clara de la autonomía universitaria apropiada a estos hechos. La reacción de ultraje moral experimentada por los estudiantes parece deberse a la influencia de la idea tradicional del santuario académico, que ha sido un privilegio establecido legalmente por el *ancien régime*. Este privilegio fue abolido al final del siglo dieciocho, pero subsiste, no como un derecho legalmente impuesto, sino como un derecho moral respetado tradicionalmente en los dos países. Por tanto, la violación del santuario académico hizo cristalizar una oposición universitaria en gran escala. El cuerpo académico y los estudiantes de los dos países se sintieron identificados por lo que consideraron como un "abuso del poder".

En ambos países, el choque entre la policía y un pequeño grupo de estudiantes provocó un movimiento de solidaridad de toda la masa estudiantil que declaró una huelga universitaria. Nuevos líderes estudiantiles surgieron en ambas situaciones y tomaron el lugar de los representantes oficiales, que se vieron aislados de las "masas". La responsabilidad asumida por estos nuevos dirigentes no fue definida formalmente; éstos dieron cuerpo a las demandas de la masa estudiantil, en un sentido que rebasó el alcance de los problemas iniciales. Trataron de mantener la dimensión moral del modo más manifiesto posible dentro de las demandas que habían sido formuladas en términos políticos. Voluntariamente, o no, tal decisión contribuyó a aplazar la solución a los problemas generados por la brutalidad policiaca, el encarcelamiento y, en México, por la muerte de numerosos estudiantes.

La falta de participación del cuerpo académico en el movimiento no contribuyó a reducir la dificultad de transferir los problemas morales a términos políticos prácticos. En París, Bourricaud (1968:33) escribió: "Un protagonista esencial en los trastornos universitarios (el

profesorado), no se prestó a ninguna mediación posible entre la policía, la administración universitaria y los estudiantes."

En México, de igual manera, los líderes estudiantiles crearon un Consejo Nacional de Huelga (CNH) en tanto que el cuerpo académico formó su propia organización, la "Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior pro Libertad Democrática", que ofreció su apoyo al Consejo Nacional de Huelga, pero que no fue más allá de eso. Dos días después de organizada esta coalición, una "asociación de profesores" nombró una comisión para que investigara los sucesos y rindiera un informe al Congreso Nacional. Esta asociación, así como la comisión que nombró, no tuvieron ningún contacto con los nuevos líderes estudiantiles. Por esta razón, el Consejo Nacional de Huelga, durante los cuatro meses que duró la huelga universitaria, actuó siempre de un modo directo, tomando decisiones sin intermediarlos y sin la participación activa de cualquier otro grupo, y tratando directamente, la mayor parte del tiempo, con los más altos funcionarios de la nación.

'25 de Abril' , en Toulouse. Tales agrupamientos espontáneos e informales toman provisionalmente el lugar de la Asociación General de la UNEF" (Gausson y Herzlich, 1968:7).

A ojos de los gobiernos de México y Francia, el objetivo moral de las demandas estudiantiles, así como la constitución informal del liderazgo estudiantil, representaban una "conducta irresponsable" que hacía imposibles los esfuerzos del gobierno por alcanzar una solución amistosa. La integración espontánea e informal del liderazgo estudiantil afectó a su vez la organización de los movimientos de protesta.

Organización de la protesta

Las asociaciones estudiantiles de los dos países surgieron de una rebelión de carácter fluido que respondió lógicamente a la fluidez de la ideología. Esta fluidez se mantuvo como principio y como táctica. En cuanto principio, la fluidez de la organización fue una expresión del recelo de los estudiantes hacia las instituciones "anquilosadas", los procedimientos burocráticos, las autoridades establecidas y, en general, hacia la rigidez de las complejas organizaciones jerárquicas.

Gausson y Herzlich (1968:7) han explicado cómo la asociación estudiantil oficial de Francia, la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF), sufrió un debilitamiento progresivo tanto en el número de sus afiliados como en sus actividades. Privada de recursos financieros, y perdiendo progresivamente su carácter específico de organismo tipo sindical, la UNEF se fue inclinando cada vez más hacia un radicalismo político bajo la presión de los grupos de izquierda, que trataron de controlarla:

"En esas condiciones, la UNEF es cada vez menos capaz de reclutar estudiantes. Se observa que cuando éstos quieren unirse, adoptan nuevas formas de agrupamiento. Tal es el sentido del 'Movimiento 22 de Marzo', en Nanterre, o el de '25 de Abril' , en Toulouse. Tales agrupamientos espontáneos e informales toman provisionalmente el lugar de la Asociación General de la UNEF" (Gausson y Herzlich, 1968:7).

Es de hacerse notar que los nombres dados a estos nuevos agrupamientos espontáneos e informales no hacen referencia ya a ninguna ideología o programa, sino solamente a la fecha de un suceso particular, transitorio. De la misma manera, los líderes franceses dieron a su movimiento un desarrollo al margen y por encima de las organizaciones

laborales y de los partidos políticos establecidos. Durante la gran marcha en París, el 13 de mayo, que congregó a casi un millón de participantes, los representantes de los partidos de oposición (comunista, socialista unido, partido socialista democrático, etc.), pasaron a segundo rango, mientras que los trabajadores y los estudiantes conducían la marcha en sus respectivas organizaciones. Cohn-Bendit, el principal dirigente del movimiento estudiantil francés, no ocultó nunca su desprecio por los líderes de los diferentes partidos, aun cuando aceptó su cooperación. A pesar de que el Partido Comunista Francés recibió el más amplio apoyo de los trabajadores, Cohn-Bendit solía llamar a los líderes comunistas "crápulas stalinianos". En México, también se produjo el mismo rechazo a los partidos políticos reconocidos: los miembros del partido oficial (PRI) y los del partido Acción Nacional, PAN, de derecha, que constituye el único partido de oposición admitido en el Congreso, fueron el blanco de constantes ataques en los discursos y publicaciones estudiantiles.

Por otra parte, el gobierno, luego de argüir que el Partido Comunista era el principal responsable de toda la crisis, lo hizo objeto de medidas represivas extremas, al margen de la ley, como el allanamiento de sus oficinas, la supresión de su órgano informativo y el encarcelamiento de sus dirigentes. A pesar de esto, no se levantó ninguna voz en defensa del Partido Comunista, excepto la de unos pocos estudiantes afiliados al mismo.

Los estudiantes denunciaron reiteradamente la corrupción de los líderes estudiantiles oficiales, llamándolos "líderes estudiantiles charros", en particular los de la gran Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), puesto que habían manifestado su lealtad al partido oficial (PRI). La desconfianza hacia las grandes organizaciones de masas produjo una reducción de la membresía del Partido Comunista, tanto en París como en México. En México, la declinación del Partido Comunista significó la casi total desaparición de la asociación estudiantil comunista de la Universidad Nacional (denominada Consejo Nacional de Estudiantes Democráticos: CNED). El CNED "se concentró más en las escuelas de enseñanza media que en las universidades y tuvo mayor influencia en los estados del interior de la República que en el Distrito Federal" (Ochoa, 1968:954). Los estudiantes marxistas de Francia se inclinaron en lo general por facciones pequeñas (los grupúsculos), adictas a varias ramas del comunismo: china, cubana, trotskista, yugoeslava, etc., en vez de la rígida *Union des Etudiants Communistes*. La UNEF perdió también la dirección del movimiento estudiantil. Un líder de los estudiantes expresó: "No es la UNEF la que ha organizado el Movimiento, es el Movimiento el que se ha organizado a sí mismo" (Girod, 1968:7). Repudiando todas las grandes asociaciones dominadas por los "potentados", los estudiantes nutrieron a los múltiples "comités de acción", creados espontáneamente durante el conflicto, con una membresía flotante e informal. Lo mismo sucedió en México, con los "comités de lucha", que operaron con gran autonomía bajo la coordinación libre del Consejo Nacional de Huelga.

En resumen, tanto en la situación mexicana como en la de París, el acento fue puesto en la participación personal y directa, en la acción colectiva y en un repudio sistemático de las organizaciones complejas, especialmente las que implican la delegación del poder y el establecimiento de autoridades intermediarias.

Tácticas y métodos de acción

La formación de pequeños grupos de activistas, con una organización lo menos rígida posible, no solamente respondió a una visión general acerca de las condiciones de compromiso político, o sea la adhesión al "principio de inmediatez" o espontaneísmo, sino que también derivó de un proceso de aprendizaje que se produjo, en parte, por una especie de ósmosis internacional y,

en parte, a través de las experiencias locales. Todas las experiencias de la rebelión estudiantil en el Mundo Occidental fueron conocidas, algunas veces hasta el detalle, por los líderes estudiantiles de varios países. En México, los líderes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (la más activa, y la primera en iniciar la huelga), estaban familiarizados con las actividades del *Berkeley Free Speech Movement*, y con la "Revolución de Mayo" francesa. En Francia, los métodos de los Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS) eran bien conocidos entre varios líderes estudiantiles, en especial por Daniel Cohn-Bendit (ver Domenach 1968:36-37).

Por otra parte, la táctica de pequeños grupos de acción estuvo inspirada en experiencias políticas más específicas: en México, los comités de lucha y las "brigadas políticas" encargadas de la propaganda en favor del movimiento estudiantil tomaron su modelo de acción de la táctica cubana de guerrillas. En Francia, la protesta estudiantil contra la intervención norteamericana en Vietnam dio origen a grupos como el del "Movimiento 22 de Marzo":

"Las fuerzas que se unificaron en torno a los problemas de Vietnam y, en general, a los problemas del Tercer Mundo, se reorientaron repentinamente hacia los problemas de Francia, a partir del 22 de marzo -y esto podría considerarse una especie de acierto genial de Daniel Cohn-Bendit". (Vidal-Naquet, 1968:1049).

A causa de la semejanza de sus orígenes, se advierte en los dos tipos de tácticas un gran número de elementos constitutivos comunes. Al hacer un análisis de la guerra de Vietnam o de la guerra de guerrillas en América Latina, los estudiantes denunciaron a los Estados Unidos y, en general, a la sociedad industrial capitalista en su totalidad como el principal enemigo contra el cual podía tener éxito una lucha prolongada. La guerra de guerrillas, en la Sierra Maestra o en la selva vietnamita, dio a los estudiantes una lección de valor y resistencia que ellos volvieron a vivir cuando se enfrentaron a la policía y al ejército. La organización de "mitines relámpago", la constitución de pequeños grupos de propagandistas, la práctica de movimientos rápidos, la convergencia rápida, la dispersión fácil en caso de peligro, el hostigamiento a las fuerzas policíacas, las demostraciones inesperadas y repentinas, constituyen tácticas que se pudieron observar en México y en París y que evocan las tácticas de la guerra de guerrillas. Aquí se advierte una vez más el estilo "espontaneísta": las tácticas guerrilleras tienen un carácter no estructurado que posee afinidad con el liderazgo y la organización informales y las indeterminadas consignas morales. También es evidente la semejanza entre los movimientos estudiantiles de México y de Francia por las tácticas que adoptaron los estudiantes; sin embargo, hay una importante diferencia entre los dos movimientos por lo que hace al empleo de la violencia. Si somos capaces de explicar el significado de esta diferencia, dispondremos de algunas claves que explican las consecuencias lógicas de los dos movimientos y de sus potenciales revolucionarlos. Para ello no basta expresar que "durante treinta años, nuestra comunidad (la francesa) no logró romper una secuencia siniestra (de violencia y contraviolencia)" (Domenach, 1968:38), ni a buscar las raíces de la violencia en la tradición azteca (Paz, 1968:58). En París, el empleo de la violencia contra la policía correspondió a una táctica sistemática de provocación utilizada por los "enragés"², mientras que en México la provocación partió casi continuamente de la policía, los "granaderos" y las fuerzas paramilitares. Hacia el final del conflicto mexicano, un grupo de "acelerados"³ trató también de "radicalizar a las masas aprovechando la brutal represión.

² En París, en 1968, los "enragés" constituyeron un grupo de estudiantes extremistas, denominándose a sí mismos los "furiosos" en recuerdo del grupo que formó Jacques Roux durante la Revolución Francesa de 1789.

³ **Acelerados**, literalmente, los ansiosos o impacientes: nombre dado a un grupo de estudiantes cuya meta fue "acelerar" el ritmo de la evolución social y política para lograr un estado de revolución permanente.

Sostenían que era preciso prolongar la lucha tanto como fuera posible. No buscaban darle una solución al problema como un triunfo estudiantil; lo que buscaban era la 'victoria' del pueblo. Todo o nada. Pero constituían una reducida minoría". (Castillo, '1968:39).

Heberto Castillo, como vocero de la orientación dominante del movimiento mexicano, se refiere a estos extremistas con desaprobación, precisamente porque sus tácticas estaban dirigidas a objetivos a largo plazo y no a propósitos inmediatos.

En contraste, los activistas franceses del "Movimiento 22 de Marzo" habían hecho un sistemático empleo de la provocación a través de la violencia verbal y física. Domenach (1968b.37-39) analiza esto "no (como) una técnica de dominación, sino (como) una técnica de revelación": un método que obliga a las autoridades de la "sociedad liberal" a descubrirse a sí mismas como fundamentalmente represivas. Debido a las provocaciones, la represión, latente en el mecanismo de la sociedad industrial, se exterioriza, se hace visible y puede ser denunciada y atacada. Esta táctica pareció rendir buenos frutos cuando las autoridades habían empezado a recurrir a mentiras, calumnias y artimañas, y terminaron por recurrir al empleo indiscriminado de la represión brutal, en un grado que no tiene paralelo con las perturbaciones producidas por los estudiantes. Así en París como en México, las autoridades políticas recurrieron a la mistificación de atribuir los trastornos a "agentes provocadores" extranjeros y de pretender descubrir la inspiración de los movimientos estudiantiles en el partido comunista. La "técnica de la revelación", a la que recurrieron los activistas franceses, también resultó eficiente para desenmascarar las posiciones chauvinistas del Partido Comunista Francés, el cual estigmatizó a Cohn-Bendit llamándolo "anarquista alemán" y también "al filósofo alemán Herbert Marcuse, que radica en Estados Unidos" (Barrillon, 1968:5). Esta misma actitud se pudo observar en México, cuando varias organizaciones políticas denunciaron al movimiento estudiantil como un producto de la provocación externa, siendo claramente notorio que, en este país, la provocación partió de las autoridades públicas y, principalmente, de los sectores militares del gobierno; allí, todo sucedió como si las autoridades mexicanas hubieran estado convencidas de que lo que había acontecido en Francia iba a repetirse en México, a no ser que ellas tomaran la iniciativa. Para que las provocaciones de la policía y de las fuerzas armadas lograran su objetivo, se requería la respuesta adecuada de grupos significativos de estudiantes, y para ello se valieron de agentes infiltrados que se reclutaron entre los líderes estudiantiles de los sectores oficiales. Por esta razón no es de extrañar que los estudiantes mexicanos reaccionaran con extremada desconfianza respecto de todas las organizaciones existentes y que apelaran al "principio de inmediatez" para burlar lo que ellos sospechaban que eran maquinaciones.

La consecuencia lógica de tal principio en la implantación del proceso de toma de decisiones, consiste en recurrir a la democracia directa. Los estudiantes, para ejercer esta democracia directa, organizaron muchos seminarios, reuniones (en los recintos escolares), mítines, asambleas permanentes y demostraciones de masas. En todas aquellas reuniones se impuso estrictamente el principio de libre exposición; no se aceptó ninguna limitación a los oradores. Como dijo un estudiante de París:

"Si usted no está de acuerdo, debe decir justamente eso. Aquí cualquiera puede ocupar la tribuna. Sólo expulsamos a los que vienen a hacer el ridículo". (Citado por Domenach, 1968a:1103).

Pero el rechazo de cualquier restricción organizacional deja la puerta abierta a todas las manipulaciones posibles. La paradoja consiste en que la democracia directa resulta desvirtuada cuando permite que la gente menos consciente de lo que representa la democracia logra imponerse a la mayoría. Recurre al entusiasmo colectivo, porque la acción ejecutada con rapidez no permite la formación de una conciencia política responsable y serena, a nivel de la masa popular. Y esto fue lo que pasó en México.

Las seis demandas⁴ que los miembros del pequeño Consejo Nacional de Huelga presentaron al gobierno no fueron consultadas al cuerpo estudiantil. No se había efectuado ninguna discusión de la lista de demandas. Su aprobación fue obtenida simplemente por aclamación en la Asamblea General del 13 de agosto. En consecuencia, la mayoría de los estudiantes comprometidos en la huelga no percibió estas demandas como suyas, sino que vio en ellas un producto más de la "gente encumbrada" o de la "oligarquía gobernante". Después se había de advertir que ninguna de estas demandas fue satisfecha hasta junio de 1969, y que el rechazo del gobierno mexicano para considerarlas no causó ninguna reacción. En su mayoría, los estudiantes mexicanos no tuvieron ninguna oportunidad de ser concientizados políticamente hasta el punto de que lucharan por defender sus derechos y lograran sus objetivos. Un ejemplo fehaciente de la supuesta democracia directa que pasó por alto la participación de la mayoría, se dio durante uno de los mas grandes mítines que se efectuaron en el período de crisis. Al frente de 300 000 personas, el profesor Heberto Castillo (1968b:2), un miembro de la Coalición de Padres y Profesores, pronunció las siguientes palabras:

"El pueblo, bajo la dirección de los estudiantes, ha vuelto ahora para imponer su autoridad, su voluntad. Y podemos expresar esta voluntad en uno de los puntos fundamentales de nuestra petición: libertad para los presos políticos! Pregunto a esta Asamblea General: ¿estamos por la libertad de todos los presos políticos? ¿Hay alguien en esta asamblea que se oponga a ello? ¡Muy bien! Esta noche el pueblo ha expresado otra vez su decisión!"*

Tal procedimiento, que en tiempos más tranquilos despertaría muy serias objeciones, parece casi normal en una atmósfera de entusiasmo colectivo donde se da mayor importancia a la participación en la decisión colectiva y a la comunicación inmediata y sin restricciones. Pero el procedimiento real solamente ofrece una ilusoria participación directa. Los líderes estudiantiles que se pronunciaron por esta forma de acción política desperdiciaron finalmente su oportunidad de contar con el apoyo de las masas estudiantiles.

El dilema fue planteado con más evidencia en la definición y en el planteamiento de los objetivos de los movimientos estudiantiles

Los objetivos

Debemos hablar de objetivos y no de programas de estos movimientos, porque su común actitud anti-institucional los conduce, primero, al rechazo de los programas, y, finalmente, hacia

⁴ Las "Seis Demandas" formuladas por el Consejo Nacional de Huelga fueron: 1) Liberación de todos los presos políticos; 2) Supresión del artículo No. 145 del Código Penal, que se refiere al delito de "disolución social"; 3) Supresión del cuerpo de granaderos; 4) Destitución del jefe y del Secretario General del Departamento del Distrito Federal; 5) Compensación a las víctimas de la brutalidad policíaca y 6) Persecución de los funcionarios civiles responsables del disturbio. Ver CIDOC, 1969, Vol. II, 4/206).

* Las citas han sido vertidas directamente del texto original en Inglés (N. de los trads.).

lo que pudiera denominarse utopismo radical. Domenach (1963a:1103) se refiere a su visita a la Sorbona, ocupada a la sazón por los estudiantes:

"El problema de esta democracia es elemental: ¿cómo organizar una discusión donde no existe organización alguna, cuando cada participante sólo se representa a sí mismo, cuando cada quien defiende la invención en acto? Compañeros: el único remedio es aventurarnos en el vacío, sin ningún objetivo, sin programa, porque si ustedes tienen programa están poseídos. El temor de ser poseídos revolotea por encima de estas asambleas vehementes; sienten que son ya poseídos por la necesidad de una organización. Una institución, una representación, una agenda, son una fuerza coercitiva."

Un comentario análogo se refiere al movimiento de los estudiantes mexicanos. Se produjo menos de tres semanas después de la iniciación del conflicto:

"Después de la marcha del 13 de agosto, en la cual participaron 150 000 personas, el movimiento estudiantil buscó el diálogo con el gobierno porque no tenía objetivo político" (Meyer, 1969:747).

En lugar de un programa, entendido como una serie de ordenamientos alternativos que debían reemplazar a los existentes, los movimientos estudiantiles de México y Francia tienen de común, por una parte, la formulación de unas pocas demandas, y por otra, el empleo de cierto número de ideas más o menos vagas que giran en torno a temas de reforma universitaria y de cambio social.

Las demandas de los estudiantes de París y México fueron formuladas como una respuesta inmediata a la necesidad experimentada como más urgente: la liberación de sus compañeros estudiantes injustamente encarcelados y el despido o persecución de los funcionarios considerados como responsables del disturbio.

Paradójicamente, los estudiantes mexicanos, que acababan justamente de salir de un período de apatía política, presentaron demandas de carácter eminentemente político: la supresión de los artículos del Código Penal que definen el delito de "disolución social"⁵ y la supresión del cuerpo de granaderos, cuya organización no estaba prevista en las normas constitucionales. En París, por otra parte, donde los estudiantes cuentan con una vieja tradición política, la mayor parte de las demandas presentadas estuvieron relacionadas con problemas académicos.

El contraste entre las demandas de los estudiantes de París y de México puede explicarse, si se atiende al status legal de las dos universidades. El sistema universitario de Francia está de tal modo centralizado que deposita en el Ministerio de Educación Nacional la decisión final en todos los asuntos importantes relacionados con las universidades. Los estudiantes sintieron que se necesitaban con urgencia las reformas educativas y este sentimiento de necesidad académica debió conducirlos a presentar sus demandas a la autoridad política. En México, la autonomía legal de la Universidad Nacional otorga a la comunidad académica la competencia exclusiva para decidir sobre cualquier problema educativo o académico. Los estudiantes mexicanos debieron ejercer presión sobre el gobierno

⁵ El delito de "disolución social" se refería a toda actividad que provocara la "disolución de la comunidad nacional". Configurado vagamente el delito, fue incorporado al Código Penal, por decreto presidencial, con el número 145, durante la Segunda Guerra Mundial. Su propósito original fue luchar contra los simpatizantes de los Poderes del Eje. La definición de este delito permitía al Gobierno Mexicano transgredir los derechos constitucionales de sus enemigos políticos.

en pro de demandas políticas y no académicas. La supresión de la legislación sobre "disolución social" y la supresión del cuerpo de granaderos fueron demandas surgidas en respuesta a la necesidad inmediatamente sentida de que terminara la persecución de que eran víctimas continuamente por parte de aquel cuerpo policiaco.

Los temas generales de la reforma universitaria y de su papel en la sociedad, fueron objeto de debates continuos durante las rebeliones estudiantiles de París y México.

Por lo que respecta a la universidad, una expresión que estuvo presente en todos los discursos, artículos, declaraciones, fue la autonomía de la universidad. los estudiantes mexicanos protestaron contra la violación a la autonomía universitaria por parte del ejército y de la policía, pero las autoridades afirmaron, por su lado, que la autonomía jamás había sido violada. Este concepto fue empleado con dos diferentes significaciones, cuyos sectores de aplicación distan mucho el uno del otro. los estudiantes se refirieron al tradicional aunque no legalmente sancionado derecho de asilo de las instalaciones universitarias, que fue considerado como una incorporación concreta de la autonomía de administración de la comunidad académica. Las autoridades públicas, por su parte, refirieron la autonomía al ideal de independencia en el gobierno de la comunidad académica y en la realización de su cometido. los estudiantes no tomaron en cuenta la funcionalidad del derecho tradicional de asilo académico, es decir, su justificación como una garantía de libre actividad académica en un contexto de rivalidad entre autoridades judiciales; los funcionarios públicos no consideraron las condiciones de aplicación del ideal de la autonomía universitaria y el contenido específico de lo que es considerado como propio de la esencia y la misión de la universidad en México, en 1968.

Una ambigüedad análoga caracterizó la demanda de la autonomía universitaria por los estudiantes franceses. Bourricaud (1968:36) presenta el caso en los siguientes términos:

"La significación (de autonomía universitaria) es ambigua; propone tanto el autogobierno, con un sistema de representación estudiantil por el cual todas las facciones y pequeños grupos tengan la oportunidad de gobernar, como un sistema diferenciado y selectivo más o menos semejante al modelo anglosajón. La ambigüedad persistirá hasta que los estudiantes se den cuenta de que al tratar de construir Harvard o Berkeley se están exponiendo a caer dentro de una situación más semejante a la que viven' las universidades latinoamericanas."

Los estudiantes franceses exigieron que cesara la fuerte centralización del sistema de educación superior heredado de la administración napoleónica. Pero, conforme a lo que dice Bourricaud, la alternativa que contó con la preferencia de los estudiantes no fue la de las instituciones autónomas de tipo anglosajón, fuertemente integradas, sino la de las instituciones dirigidas con la participación activa, personal y directa de los estudiantes en la organización académica. La elección no corresponde solamente a la aprobación otorgada al "principio de inmediatez" en política, sino a una concepción general del papel de la universidad en la sociedad.

Parece que tanto en París como en México fueron defendidas por los estudiantes dos concepciones del papel de la universidad, de las cuales la segunda predominó finalmente. La primera concepción es la de una universidad que asuma el papel de guía para el cambio social frente a los otros grupos interesados en una transformación del "sistema social". Aunque esta es la concepción tradicional de muchas universidades latinoamericanas, no es la que rige a la Universidad de México. Esto es debido a la peculiaridad de la historia política que ha vivido este

país durante más de media centuria. La Universidad de México no participó en la revolución iniciada en 1911 y se mantuvo aislada del desarrollo político que se llevó a efecto después de su triunfo. El partido oficial (PRI) monopoliza las tareas de liderazgo político y de integración de los principales sectores de la población que tienen interés en el cambio social: el campesinado, la clase obrera urbana y' el sector social intermedio (clase media).

En 1968, por primera vez la universidad se vio envuelta en un conflicto que la opuso a las autoridades - políticas; pero este conflicto careció de programa y de ideología. Fue verdaderamente sorprendente la gran facilidad con que las distintas escuelas y facultades de la Universidad Nacional y el Instituto Politécnico Nacional se lanzaron a una huelga por solidaridad con los estudiantes de la vocacional y de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria que fueron atacados por la policía y el ejército. Pero se hizo difícil mantener la unidad de acción, en la huelga, de una masa tan grande de estudiantes (más de 150 000) que se encontraban dispersos en tan gran número de planteles (128). El papel de élite del *universitario*⁶ fue defendido por los líderes del movimiento, quienes proclamaron la responsabilidad de los estudiantes para encabezar a los otros sectores de la población en la lucha por una transformación radical del sistema político y por la erradicación de la injusticia social. Las siguientes declaraciones hechas por un líder estudiantil ilustran la cuestión:

"Contamos actualmente con las semillas de una organización, pero no con una línea política. Esto puede advertirse en la actividad que desarrolla el Consejo Nacional de Huelga: una actividad práctica exclusivamente para el momento. Nuestra organización tiene un carácter defensivo y su compromiso responde a la acción del gobierno. Cuando se resuelva esta situación, la organización con que contamos debe convertirse en una organización ofensiva, lo cual quiere decir: una organización que desarrolle una orientación política de gran alcance... (La Unión Nacional de Estudiantes) debe convertirse en lo que Lenin un día llamó el 'catalizador de la revolución'; un núcleo o una chispa que desencadenará el incendio. Las agrupaciones estudiantiles cuentan con las características fundamentales que las convierten en el sector más indicado para hacer frente a la situación social. . . Lo que se necesita es que se muevan para . . . cumplir su papel, para mostrar que el régimen político mexicano no es invulnerable..." (NACLA, 1968:22).

Los estudiantes franceses aspiraban también a la misma meta; su crítica inicial del sistema universitario los (llevó a una crítica radical de la sociedad entera, y se otorgaron a sí mismos el papel de campeones de la revolución. Es paradójico que, cuando recibieron el apoyo de los trabajadores, los estudiantes hayan descubierto que no se encontraban en posición de ejercer el liderazgo de la revolución proletaria. los trabajadores franceses no declararon sus huelgas por la realización de una sociedad revolucionaria, como los de China y Cuba, sino por un mejoramiento de sus condiciones de vida, en tanto que los estudiantes dirigían sus críticas a la "sociedad consumista". Esta fue la razón por la cual los principales sindicatos franceses no siguieron a los estudiantes en su aventura revolucionaria.

En una situación semejante se encontraban los estudiantes mexicanos. Tan pronto como se inició el conflicto, varias agrupaciones obreras hicieron declaraciones públicas de apoyo al Presidente de la República y de reprobación a la actividad de los estudiantes. Algunas organizaciones de trabajadores fueron la excepción; entre ellas, los sindicatos de trabajadores electricistas y de los trabajadores ferrocarrileros que tenían una larga tradición de alianza con

⁶ Universitarios son todos aquellos que se relacionan con la universidad, como profesoras, estudiantes, adjuntos, etc. Todos disfrutan del status conferido a la comunidad universitaria como a una entidad corporativa.

los líderes estudiantiles de izquierda. Inmediatamente, los estudiantes denunciaron la corrupción del movimiento obrero y de las organizaciones campesinas que formaban parte del PRI. Demandaron que los trabajadores obreros y campesinos repudiaran a sus organizaciones nacionales "burocratizadas" y las reemplazaran por "comités de lucha" elegidos directamente por los trabajadores. También aquí prevaleció el ideal de espontaneísmo: los estudiantes propusieron su propio "Consejo Nacional de Huelga" como un modelo para una "federación revolucionaria de trabajadores" en sustitución de la Confederación de Trabajadores de México, adicta al sector oficial.

Cuando los estudiantes franceses se percataron de su falla al tratar de propagar el espíritu revolucionario entre los trabajadores, comenzaron por acusar a los grandes sindicatos de ser los responsables del conservadurismo de los trabajadores. Decidieron, no obstante, emplear un nuevo enfoque en relación con los trabajadores y esto los llevó a definir el nuevo papel de la universidad dentro de la sociedad líderes de las agrupaciones de trabajadores reconocidas oficialmente, quienes descartaban las concepciones de aquellos como "visiones de intelectuales" que no tienen participación en el mundo económico. Entonces decidieron establecer contactos más directos con los sectores populares, no muy diferentes de los que practican las "dames patronnesses" (damas de la caridad) cuando se "acercan al pueblo" en busca del "mundo real del trabajo" (Epistemon, 1968:34).

Los estudiantes abrigaban la esperanza de redescubrir al proletariado revolucionario al que solamente conocían a través de los libros. De tales contactos esperaban no sólo romper su aislamiento, sino clarificar sus concepciones ideológicas. Mothe (1968:885) explicaba este nuevo enfoque hacia los sectores populares del siguiente modo:

"Los estudiantes no miran al proletariado como a una masa a la que ellos deben guiar, sino que buscan una significación para su propia vida en las demandas formuladas por los trabajadores. Por primera vez, los estudiantes, las futuras élites, son las que piden instrucciones a los trabajadores y quienes desean recibir las órdenes de éstos."

Estos contactos directos tendrán lugar en las fábricas, donde grupos de estudiantes distribuyen sus volantes e inician discusiones políticas, o a través de debates públicos organizados en la Sorbona y en otros edificios ocupados por los estudiantes durante la rebelión de mayo.

Del mismo modo, en México, los estudiantes organizaron pequeños grupos de propagandistas, las "brigadas políticas", que trataron de entablar un contacto directo con los trabajadores en las fábricas. Un miembro del "comité de lucha" de la Facultad de Filosofía y Letras, al explicar la orientación del movimiento estudiantil decía:

"Nuestra posición democrática consiste en el hecho de que el movimiento estudiantil trata de encontrar al pueblo para hacerse eco de sus demandas. Con este propósito en mente, hemos creado las brigadas políticas que tratarán de entrar en contacto directo con el pueblo, para aprender de él cuál es la vía correcta. Nuestro papel no consiste en enseñar al pueblo, sino en aprender de él. Si nuestro movimiento ha de tener un verdadero carácter revolucionario, debemos estar seguros de que el pueblo logre sus propios fines" (Mitin de los Intelectuales).

El papel dirigente de la "*intelligentsia*" tradicional implicaba todavía la intrusión de las ideologías. Desde ese punto de vista, los estudiantes eran los propagandistas de la doctrina "verdadera" entre el proletariado. Se suponía que los estudiantes, como las "*dames patronnesses*", sabían mejor lo que era bueno para el pueblo. La experiencia les mostró que

eso no era tan claro: tuvieron que "aprender del pueblo lo que es bueno para ellos". Como dijo un militante estudiantil: "Nuestro movimiento es la caja de resonancia del más profundo movimiento que arranca del contacto con todos los problemas del país". (Entrevista grabada).

Para instrumentar esta nueva concepción del papel de la universidad, la vieja estructura burocrática de la universidad debe ser reemplazada por un nuevo sistema en el cual los estudiantes tengan un poder de decisión igual al de los maestros. Lo que los estudiantes mexicanos entienden por movimiento de "autogobierno académico" se expresa de la siguiente manera:

"El autogobierno académico no va dirigido simplemente a la administración de las tareas de la enseñanza, pues se inscribe en una concepción más amplia, que consiste en hacer de la universidad una 'conciencia militante' que atraiga a todas las fuerzas populares de la nación". (Entrevista grabada, con un líder estudiantil mexicano).

En términos más o menos semejantes, un comentario francés expone la nueva concepción de una universidad autogobernada:

"Politizada desde la escuela media hasta la superior. . . la universidad debe convertirse en el foco de "desafío" (*contestation*)⁷ social y en la escuela para la acción revolucionaria mediante la designación del profesor con la contribución decisiva de los sectores más bajos de la comunidad académica, mediante cursos cuyo contenido sea decidido por y para los estudiantes y maestros y haciendo accesibles estos cursos abiertos a no estudiantes" (Simon, 1968:8).

Así quedaba cerrado el círculo. En su protesta contra la injusticia moral, los estudiantes habían comenzado por rechazar la rigidez institucional de las organizaciones existentes y por apartarse de los canales tradicionales de la acción social. Preferían las organizaciones a corto plazo, flexibles y libres, y la movilización espontánea de las masas. Evitaron la elaboración de una ideología formal y trataron de enriquecer su experiencia aprendiendo directamente del "pueblo". Emergieron, sin embargo, con una visión de la revolución social en la que la universidad debía jugar nuevamente el papel rector, con un programa de participación para la institución académica, donde los estudiantes tenían que sacrificar la espontaneidad y la inmediatez para ocupar posiciones de responsabilidad y un compromiso a largo plazo.

Empero, esto fue todavía programático. La pregunta que nos planteamos ahora es: ¿Qué lograron los esfuerzos revolucionarios de los estudiantes en Francia y México?

los resultados de los dos movimientos estudiantiles

Las dos pruebas revolucionarias de 1968 fallaron finalmente. En México, el conflicto estudiantil nunca llegó a encontrar eco en los obreros, en los campesinos, o en cualquier otro sector de la población. En Francia, la participación conjunta de estudiantes y de trabajadores fue breve. Los trabajadores franceses, una vez que lograron la satisfacción de algunas de sus demandas, retornaron al trabajo sin mayor interés por la revolución. Unos pocos grupos dispersos de trabajadores, la mayor parte de ellos jóvenes, trataron de mantener la lucha: *la lutte continue!*

⁷ La *Contestation*: literalmente es cuestionamiento. Se refiere al nuevo estilo de debate y a las nuevas perspectivas críticas que caracterizaron muchos debates estudiantiles, en mayo de 1968

(¡la lucha continúa!). Sin embargo, fallaron en su intento. Ya solos, los estudiantes no pudieron continuar luchando por mucho tiempo.

En México, la masacre del 2 de octubre eliminó a la mayor parte de los líderes estudiantiles;⁸ algunos Otros, entraron en arreglos con el gobierno. Aunque la huelga terminó oficialmente sólo hasta el día 2 de enero de 1969, después del día 2 de octubre no hubo más reuniones públicas de los estudiantes. El movimiento estudiantil terminó sin haber afectado la vida de la nación mexicana.

Aunque muchos indicadores parecían señalar una situación más revolucionaria en México, Francia estuvo mucho más cerca de un violento derrocamiento del gobierno, de un cambio radical de la estructura política y aun de las relaciones de clase. Después de la primavera de 1968, el Presidente De Gaulle cambió la composición de su gobierno e inició una política de reforma de las universidades. En México no tuvo lugar cambio alguno hasta la elección presidencial de 1969. El presidente electo fue Luis Echeverría, Secretario de Gobernación en el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, y mismo a quien los estudiantes denunciaron como a una de las principales autoridades responsables de las masacres.

A pesar de la falla final del movimiento de mayo de 1968, los medios universitarios franceses quedaron traumatizados por el conflicto. A partir de entonces, tendió a establecerse un nuevo tipo de relación entre miembros del cuerpo académico y estudiantes.

En las fábricas surgieron nuevas formas de conflictos laborales en la línea del espontaneísmo de 1968. El alcance de las demandas hechas por los trabajadores y las tácticas de su lucha expresan la influencia del carácter antijerárquico, antiautoritario, antiestructuralista del movimiento de mayo. Gombin (1971:33) concluye sus análisis de los conflictos laborales que tuvieron lugar después de 1968 en estos términos:

.. la identificación entre la ideología de los grupos antiautoritarios y la acción espontánea de las masas anónimas ha dado ocasión a una vía de pensamiento y de acción que casi no tiene precedentes".

México descubrió también el espontaneísmo en 1968, pero no quedó nada de él al término del conflicto. Ninguna de las demandas del Consejo Nacional de Huelga fue satisfecha (hasta junio de 1969) y no se organizó ningún movimiento para luchar por la satisfacción, al menos, de algunas de dichas demandas. No tuvo lugar ninguna reforma universitaria y la concepción de una nueva universidad militante quedó como un sueño; tampoco ocurrió ningún cambio significativo en las relaciones entre estudiantes y trabajadores, como una consecuencia del movimiento de 1968.

El fracaso de los objetivos académicos del movimiento pudo ser la consecuencia de que no existió enfrentamiento entre los estudiantes y las autoridades académicas. Desde el comienzo del conflicto, el rector Barros Sierra (quien parecía disfrutar del favor del PRI , puesto que había sido designado al término de la crisis universitaria de 1966) se colocó al frente de la protesta, con todo el Consejo Universitario. Cuando el ejército invadió los recintos universitarios, Barros Sierra renunció.

⁸ El 2 de octubre de 1968, el ejército disparó sobre una gran multitud que celebraba un mitin político. Muchos fueron los muertos y heridos. Se detuvo a varios miles de personas entre las cuales se encontraban muchos líderes estudiantiles.

En Francia, por lo contrario, el enfrentamiento entre estudiantes y autoridades universitarias permitió a los estudiantes formular una crítica de su sistema de educación superior y del sistema de administración de las universidades. Al menos en este aspecto, los estudiantes franceses lograron algunos resultados tangibles. El fracaso de los objetivos políticos, en México, pudo deberse a la excesiva desarticulación de la organización y del programa político que adoptaron los estudiantes. Su programa ideológico fue demasiado vago para que pudiera atraer a los trabajadores y no logró las condiciones necesarias para la acción política unificada que, por ejemplo, los estudiantes chilenos habían mantenido por varios años. Su organización fue demasiado fluida para que pudiera efectuar una resistencia efectiva contra la policía y el ejército, y mantener la continuidad de los objetivos políticos.



Diez años después de los acontecimientos de 1968, numerosas publicaciones han revelado nuevas perspectivas sobre los movimientos estudiantiles de París y México del mismo año. Nos parece interesante extraer de una serie de artículos recientemente publicados en el semanario *Proceso*, algunas opiniones que concuerdan con las expuestas en este artículo, por lo que concierne a los acontecimientos que en aquel año tuvieron lugar en México. Estas opiniones se refieren en particular a cuatro dimensiones del movimiento estudiantil mexicano descritas en nuestro estudio: 1) la importancia que tuvo el movimiento de Mayo en Francia, para las autoridades mexicanas; 2) la ausencia de estructura ideológica y organizacional del movimiento estudiantil mexicano; 3) su aislamiento, y 4) su fracaso final.

- 1) Poco tiempo después de haberse iniciado el conflicto, un editorial de *Excélsior*, escrito por Daniel Cosío Villegas (1978), establecía una comparación entre los acontecimientos de París y México. Este análisis subrayaba por una parte la ausencia de objetivos propiamente universitarios en el movimiento estudiantil mexicano, en contraste con el movimiento estudiantil francés y, por otra, la violenta y despiadada represión desencadenada por las fuerzas públicas mexicanas (granaderos y ejército), que contrasta con la ausencia de violencia homicida en el caso francés. Aquel editorial tuvo suficiente influencia para incitar al presidente Díaz Ordaz a contestar personalmente a Cosío Villegas en una carta que sólo hasta en fecha reciente fue publicada por la revista *Proceso* (No. 105, 6 Nov. 1978, 10-11). En esta carta, el Presidente muestra hasta qué punto le impresionó el caso francés, y justifica la intervención directa del ejército mexicano en el conflicto (en Francia, el ejército no intervino; los generales sólo prometieron su eventual apoyo al presidente De Gaulle), aduciendo la necesidad de evitar la quiebra económica de México y, en el peor de los casos, la guerra civil.

Estos dos documentos confirman la interpretación de la actitud de las autoridades mexicanas frente a la crisis de 1968, presentada en nuestro análisis, y del contraste entre los usos de la violencia en París y en México.

Desde esta misma perspectiva, el general divisionario Mazón Pineda, comandante militar del Distrito Federal durante los acontecimientos de 1968, expresa su convicción de que el movimiento estudiantil mexicano fue influido por un "afán imitativo de los sucesos de esta índole registrados en otros países" (1978:11).

- 2) La ausencia de estructura ideológica y organizacional del movimiento de 1968 ha sido reconocida por Heberto Castillo (1978:31), así como por Elena Poniatowska (1978:19),

Aguilar Mora (1978:20) y, hasta cierto punto, por Guevara Niebla (1978:19). Aguilar Mora, quien fue miembro del Comité de Lucha de Filosofía y Letras, en 1968, concuerda con nuestro análisis cuando liga la ausencia de estructura y el espontaneísmo con la rigidez de las instituciones políticas: "[Qué faltó centralmente a nivel histórico al movimiento en 1968? Un proyecto político global, coherente y consecuente... El espontaneísmo era en cierta forma inevitable y fatalmente impuesto por la institucionalización del movimiento obrero charrificado por cerca de treinta años." (1978:20).

- 3) Guevara Niebla (véase Paoli, 1978:33) y Aguilar Mora (1978:20) atribuyen también gran importancia (como en nuestro análisis) al aislamiento en que se mantuvo el movimiento estudiantil respecto de las fuerzas populares.

Marcelino Perelló, quien fue miembro del CNH, lo indica explícitamente: "El movimiento murió por asfixia, por aislamiento, por su incapacidad para involucrar a otros sectores de la población..." (1978:6).

- 4) Finalmente, numerosos comentaristas, entre ellos Castillo (1978:31), Martínez Verdugo (1978:23), Perelló (1978:11), admiten el fracaso del movimiento, mientras que Roberto Escudero y Gilberto Guevara Niebla (1978:20) ven en él la fuente de una movilización popular y aun, Escudero (1978:14), advierte el inicio de un movimiento sindical independiente. En la ausencia de hechos concretos en qué apoyar la relación que ellos ven entre el movimiento estudiantil de 1968 y acontecimientos ulteriores, no podemos juzgar si su optimismo está justificado.

REFERENCIAS

Aguilar Mora, M., 1978, "Podemos discrepar y aliarnos con el PC",
Proceso, No. 106, 13 nov. 1978, 2o.

Barrillon, R., 1968, "Le Parti Communiste et la Révolte des Etudiants",
Le Monde Hebdomadaire, No. 1024, 6-2, June 1968, p. 5.

Bourricaud, F., 1968, "The French Student Revolt", Survey, No, 68, July 29-37,

Castillo, H., 1968a, Discurso leído el martes 27 en la Plaza de la Constitución,
Gaceta, Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga, agosto 31, 2.

Castillo, H., 1968b, "Las Tendencias Políticas Dentro del Conflicto Estudiantil",
Por qué, 11 de septiembre, 38-41.

Castillo, H., 1978, "Polvos del 68", Proceso, No, 104, 30 oct. 1978, 31.

CIDOC (Centro Intercultural de Documentación I, 1969, México,
Conflicto Estudiantil-1968, CIDOC Dossier No. 93, 2 Vols., Cuernavaca, Mar.

- Cosío Villegas, D., 1978, "Frente a los hechos. Examen de conciencia",
Excelsior, 16 ag. 1968, reproducido en Proceso, No. 105, 6 nov. 1978. 12-13.
- Díaz Ordaz, G., 1978, "Carta al Sr. Don Daniel Cosío Villegas, del 16 de agosto de 1968",
Proceso, No. 105, 6 nov. 1978, 13-14.
- Domenach, J.M., 1968e, "La Cour de Récréation",
Esprit No. 372, June-July, 1102-1104.
- Domenach, J.M., 1968b, "L'Idéologie du Mouvement",
Esprit No. 373, August-September, 35-71.
- Epistemón, 1968, Ces Idées Qui Ont Ebranlé la France, Paris,
- Escudero, R., 1978, "El ejército triunfó sobre el poder civil",
Proceso, No. 105, 6 nov. 1978, pp. 13-14.
- Gausson, F & G. Herzlich, 1968, "Les Etudiants entre l'Apathie et la Violence", III.
Des Organisations Déchirées, Le Monde Hebdomadaire, No.1021,9-15 May,7.
- Girod de l'Ain, 1968, "Nuit de la Liberté á la Sorbonne",
Le Monde Hebdomadaire, No. 1021, 9-15 May, 1 and 7.
- Gombin, R., 1971, "Ideology and Practice of Contestation seen through
Recent Events in France", in Apter, D.E. & J. Joli, eds., Anarchism Today,
London, 14-33.
- Guevara Niebla, G., 1978, "Como en 68, priva el autoritarismo",
Proceso, No. 106. 13 nov. 1978, 18-20.
- Labeledz, L., 1968, "Students and Revolution". Survey, No. 68, July, 3-28.
- Liebman, A., 1969, Student Turmoil in Mexico and Puerto Rico, mimeo.
- Martínez Verdugo, A., 1978, Entrevista con Proceso, Proceso, No. 103, 23 oct. 1978, 20-23.
- Mazón Pineda, C., 1978, Entrevista con Proceso, Proceso, No, 104, 30 oct. 1976, 11-14.
- Meeting of the Intellectuals, Faculty of Philosophy and Letters,
Mexico, 17 August, 1968, tape-recording.
- Mendieta y Nuñez, L., 1953, "Ensayo Sociológico sobre la Universidad",
en UNAM, Primer Censo
- Nacional Universitario 1949, México, XXIX-CIV.
- Meyer, J., 1969, "Le Mouvement Etudiant en Amérique Latine",
Esprit No. 381, May, 740-753.
- Mothe, D., 1968, "Nanterre et la Classe Ouvrière", Esprit No. 371, May. 883-885.

- National Strike Committee, 1968, For a Worker-Peasant-Student Alliance, in: U.S. Committee for Justice to Latin American Political Prisoners (ed.), Mexico '68, The Student Speak, New York, 25-27.
- NACLA (North American Congress on Latin America), 1968, Student Interviews, Mexico, 1968, A Study of Domination and Repression, November, 21-23.
- Ochoa, R., 1968, "The Student Rebellions in México and France", Intercontinental Press, Vol. 6, No. 37, November 4, 949-958.
- Paoli, F.J., 1978. "1968, Diez años después", Proceso, No. 104, 30 oct. 1978, 32-33.
- Paz, O., 1968, Entrevista con Jean Wetz, Garrapata, diciembre, 57.58.
- Perelló, M., 1978, "Politicamente el movimiento triunfó", Proceso, No. 100, 2 oct. 1978. 6-12.
- Poniatowska, E., 1978, "El rumor de las manifestaciones", Proceso, No. 100, 2 oct. 1978, 19-22,
- Segovia, R., 1967, Mexican Politics and the University Crisis, mimeo.
- Simon, P.H., 1968, "Contestation et Culture", I. Le Prod's de l'Université, Le Monde, No. 7317, 24 July, 1-8,
- Stinchcombe, A.L., 1965, "Social Structure and Organizations", in March, J.G. ed.. Handbook of Organizations, Chicago, 142-193.
- Vidal-Naquet, P., 1968, "Origine et Sens du Mouvement", Esprit No, 372, June-July, 1046-1079.